

bien se reunieron á esta expedicion algunas tropas y caballeros voluntarios, de los que venian en la armada. Mas los enemigos, desembarzados en su marcha de cuanto pudiera retardarla, les llevaban demasiada delantera para que se les diese fácilmente alcance. Así los cristianos, perdida ya la esperanza de conseguirlo, no se empeñaron infructuosamente, y tomaron la vuelta de la plaza.

El general don Francisco de Mendoza, después de proveer á la reparacion de abastecimiento de Orán y de Mazalquivir con todos los medios que estaban á su disposicion, regresó con la escuadra á las costas de Levante de España, tomando disposiciones para que las galeras de distintas procedencias regresasen á sus puntos respectivos. Recompensó el rey de España con liberalidad á los que se habian distinguido en el sitio de las dos fortalezas mencionadas, particularmente á don Martin de Córdoba y á Francisco Vivero, gobernador del fuerte de San Miguel; dando otras muchas muestras de satisfaccion, en que le acompañó toda España, por la salvacion de aquellos dos puntos importantes.

### CAPITULO XXX.

Expedicion sobre el Peñon de Velez de la Gomera.--Infructuosa.-- Segunda tentativa.-- Preparativos.-- Salida de la expedicion.-- Llegan al Peñon.-- Le toman.-- Envía el rey á don Alonso Bazan á cegar el rio de Tetuan.-- Y se efectúa (1).

1564.

**A** muy poco después de los acontecimientos que dejamos referidos, se intentó una expedicion, que no fué seguida de buen éxito. Habia propuesto varias veces Pedro Venegas, gobernador de Melilla, al rey de Es-

(1) Las mismas autoridades.

paña, la expugnacion del Peñon de Velez de La Gomera, nido de piratas berberiscos, presentando la empresa como cosa fácil, según noticias que tenia por dos renegados escapados de aquel punto fuerte. En vista de esto dió Felipe II orden al general don Francisco de Mendoza, para que con silencio y brevedad se dirigiese con sus galeras al Peñon, y se concertase con Francisco de Venegas sobre los medios de expugnarle. Don Francisco Mendoza se hallaba á la sazón enfermo, y no queriendo retardar la expedicion, la encomendó á don Sancho de Leiva, general de las galeras de Nápoles, quien se embarcó con su gente en este puerto, sin que ninguno supiese el objeto de la marcha. En la isla de Arbolan, á treinta leguas de la costa de Africa, dió fondo con su escuadra. Los principales jefes de la expedicion, á quienes comunicó entonces el objeto á que estaba destinada, tuvieron por imposible la toma del Peñon, á pesar de las seguridades que daban para ello el gobernador de Melilla, movido por las noticias de los renegados. Mas don Sancho de Leiva, no atreviéndose á contrariar las órdenes del rey, siguió adelante con su armada, y llegó con ella cerca de Melilla, para comenzar desde aquel punto sus operaciones.

Respondieron los efectos á lo que habian indicado algunos jefes de la expedicion, sobre lo inútil de la tentativa. Desembarcó don Alvaro Bazán, por orden de don Sancho, con sesenta hombres de reconocimiento sobre el Peñon de la Gomera, seguidos de otros sesenta, para dejar en el Peñon, en caso de ser tomado por sorpresa. Mas á pesar del secreto y precauciones de la expedicion, fueron descubiertos y acometidos por los moros, que les obligaron á retroceder con alguna pérdida. Desembarcó después el mismo don Sancho con igual objeto, mas también fué sorprendido en su marcha, y obligado á recogerse en Velez, de cuyos habitantes fué recibido sin ninguna resistencia. No desistiendo, á pesar de las dificultades que encontraba, de la empresa, y careciendo de víveres su

campo, envió al conde Sofrasco, capitán de las galeras de Génova, con un grueso destacamento á la escuadra con objeto de traerlos. Fué esta fuerza acometida en su marcha por los moros; mas como se movian en buen orden, recibieron poco daño de los enemigos mientras duró el día. A la llegada de la noche, cambió enteramente el semblante de las cosas. Los moros se acercaron mas, y acometiendo, y arrojándoles hasta peñascos desde las alturas, se desordenaron los nuestros al fin, con mucha pérdida, y tuvieron que tomar la vuelta de Velez, donde fueron recogidos por don Sancho.

Otro reconocimiento tuvo lugar, y con los mismos malos resultados; con lo cual, desengañado don Sancho de lo inútil de la tentativa, y que para la indicada expugnacion se necesitaban mas fuerzas que las suyas, volvió á embarcar su gente, y se dirigió en seguida á Málaga.

A esta tentativa infructuosa sobre el Peñon de Velez de la Gomera, se siguió otra por el mismo estilo de los mismos moros, sobre la plaza de Melilla. Por dos veces se presentaron delante de este punto, hallando las puertas abiertas por disposicion expresa del gobernador, á fin de que entrándose por ellas, pudiesen ser cogidos en las mismas calles. Se atribuye esta estratagemá á las noticias que tenia el gobernador por sus espías, de que los moros estaban persuadidos por un alfaquí, Santon entre ellos, de que acometiendo en cierto día, á cierta hora y con ciertas precauciones, se paralizaria de tal modo la accion de sus enemigos, que quedarian hasta inmóviles. Al ver, en efecto, los moros abiertas las puertas de Melilla; que la artillería no hacia fuego; que no se presentaban ni aun soldados en los muros, creyeron ciegamente en las palabras del alfaquí, y se precipitaron ciegos en la plaza, como queda dicho.

En el año siguiente de 1564 se proyectó otra expedicion sobre el mismo punto del Peñon, y que ejecutada con mayores medios, produjo muy diversos resultados. Se temia entonces una nueva bajada de la escuadra

turca, y con este motivo habia dado el rey de España orden para que se aprontasen todas las galeras disponibles. Estaban preparados todos para recibir la visita de los otomanos. Mas se desmintió la noticia de la expedicion; y el rey de España, no queriendo perder enteramente el fruto de aquel grande armamento, estimulado cada vez mas del deseo de acabar con un nido de piratas, dió órdenes, para que desarmándose algunas galeras que no parecian necesarias, continuasen en su estado de guerra las restantes, para marchar sobre el Peñon de la Gomera.

Por jefe de la expedicion fué nombrado don García de Toledo, virey de Cataluña. Se preparó la armada para hacerse cuanto antes á la vela, camino de las costas de Africa. Acudieron con sus galeras el virey de Sicilia, el de Nápoles, el gran duque de Toscana, el de Saboya, el gran maestre de Malta y don Juan Andrés Doria. Tambien el cardenal don Enrique, regente de Portugal, prometió, y aprestó un socorro. Al duque de Sesa, gobernador de Milan, se le dió orden para alistar dos mil alemanes, al mismo tiempo que se ponian sobre las armas seis mil soldados en España.

Noticioso el dey de Argel de la proyectada expedicion, tomó sus disposiciones, poniendo en estado de defensa las plazas de Argel, de Bujia, y otras que estaban á su devocion; mas cerciorado de que el movimiento tenia por solo objeto el Peñon de la Gomera, envió á esta plaza su alcaide Cara-Mustafá con cien turcos de refuerzo, y los víveres y municiones necesarios para un sitio de seis meses.

Pasó don García de Toledo al puerto de Palamós, en Cataluña, donde habiendo recogido las galeras de Juan Andrés Doria, se embarcó con ellas y las que él tenia, para Génova. Allí se le reunieron otras tres de la República, y siete que le enviaba el Papa, á las órdenes de Marco Antonio Colonna. En el puerto de Sabona embarcó mil y doscientos hombres, que habia alistado en Milan el duque de Sesa. Pasó en seguida á Liorna, donde

se le incorporaron siete galeras que le enviaba el gran duque de Toscana. Inmediatamente pasó á Nápoles, desde donde envió á Mesina á don Sancho de Leiva, para que le llevase las galeras de Sicilia, y despues de recogidas, tomó la vuelta de España, donde debia reunirse todo el armamento.

Habia dejado don García en las costas de Génova á Juan Andrés Doria y al marqués de Estepa para que en las galeras del primero se embarcasen otros dos mil alemanes que llegaron de allí á pocos dias con el conde de Annibal Altemps á su frente. Embarcadas en Spezia pasaron á Niza con las galeras de los duques de Florencia y de Saboya y de allí á las costas de Cataluña, donde por entonces se hallaba don García. Desde aquí, despues de haber recogido de Barcelona la artillería gruesa de batir, se embarcaron todos para Málaga, de donde debia salir la expedicion de sitio.

Mientras tanto se embarcaba en Lisboa Francisco Barreto con las ocho galeras que mandaba de refuerzo el regente don Enrique. En el Cabo de San Vicente se encontró con dos galeras turcas que habia enviado el dey de Argel al reconocimiento de las costas de España; pero siendo mas veleras que las portuguesas, no pudieron estas darlas caza. Habiéndose dirigido Barreto á Cádiz, tuvo allí una entrevista con don García de Toledo, en la que arreglaron el plan de operaciones, debiendo dirigirse el primero á Tanger para recoger doscientos hombres de refuerzo, y de allí al Peñon, cuyo camino tomaria en derechura don García desde Málaga.

Al presentarse este general en este último puerto encontró muchísimos voluntarios pertenecientes á las familias mas nobles de España, que le estaban aguardando para acompañarle en su expedicion sobre el Peñon de la Gomera. Tambien se reforzó con cinco mil soldados que le enviaba el conde de Tendilla. Concluidos, pues, todos los preparativos, salió la expedicion el 28 de agosto de aquel año, compuesta de catorce galeras, de don García de

Toledo general en jefe; de ocho de Portugal mandadas por el general Francisco Barreto; de cinco de la Orden de Malta, á las órdenes de don Frey Juan Ejio; de trece de Nápoles, mandadas por don Sancho de Leiva; de diez de Sicilia por don Fadrique de Carvajal; de siete que mandaba don Alvaro Bazan; de siete de Marco Antonio Colonna; de doce de Andrés Doria; de diez del duque de Florencia, de tres del duque de Saboya que mandaba el conde de Sofrasco; de cuatro del marqués de Estepa; ascendiendo el número total á sesenta y nueve galeras. El de embarcaciones menores, como galeotas, fustas, jabegues, etc., pasaban de sesenta.

Se hizo la escuadra á la vela, y á las tres leguas del Peñon mandó hacer alto el general para conferenciar sobre el plan de operaciones con los principales jefes que de su orden se reunieron en la galera Capitana.

El fuerte del Peñon de la Gomera de los Velez está separado de la costa, lo que le constituye en una verdadera isla. A un lado, se encuentra un castillo llamado de Alcalá, y por el otro el pueblo de Velez que no es fortificado. La expugnacion del Peñon tenia pues que empezar por un bloqueo y por la posesion de dicho castillo y el pueblo de Velez para construir allí las baterías que debian expugnar la fortaleza.

Tal fué el plan del general en jefe, comenzando sus operaciones por el reconocimiento del castillo de Alcalá, de que se apoderaron con poca oposicion, habiendo sido abandonado por los moros. En este castillo estableció don García de Toledo su cuartel general, y colocó quinientos soldados que debian servir para su guardia.

El general portugués Francisco Barreto y el de Malta don Frey Juan Ejio, que habian ido á Marbella á recoger las galeras del primero, llegaron al Peñon de la Gomera despues del grueso de la expedicion que hallaron ya desembarcada. Los puso esto á los dos en grande enojo: al primero porque era una de las condiciones del auxilio del rey de Portugal, que habian de desembarcar las ga-

leras portuguesas al mismo tiempo que las españolas; al segundo, porque segun él á las galeras de Malta tocaba siempre desembarcar sus tropas las primeras, tratándose de expediciones contra infieles. Mas don García de Toledo apaciguó muy fácilmente á uno y á otro, haciéndoles ver que el desembarco habia sido un acto de necesidad por lo recio de los temporales.

Tomado el fuerte de Alcalá y asegurados los víveres y las municiones, determinó don García ocupar el pueblo de Velez, que aunque no fortificado servia de punto de reunion á las tropas enemigas que recorrian el campo para embarazar las operaciones de los sitiadores.

Se dividió el ejército en dos trozos, marchando delante como descubridor don Juan de Villaroel con los ginetes. Iban en el primer cuerpo don Sancho de Leiva, don Luis Osorio, don Frey Juan Ejio, Parissot, sobrino del gran maestre de Malta, y tres maestros de campo de la misma Orden, capitaneando la infantería de Nápoles, la de Malta y los arcabuceros, llevando adelante cuatro piezas de campaña. Se componia el segundo cuerpo de la gente de Sicilia, de Lombardia y de Portugal, de la Visoña de Castilla y de los dos mil alemanes mandados por el conde Annibal. El general en jefe don García y su maestre general Chiapino Vitelli, iban de una parte á otra como mejor les parecia.

La expedicion no era difícil. Muchos moros se dejaron ver en las alturas, y aunque hicieron amagos de atacar, retrocedieron al ser repelidos por los nuestros. Se apoderó el ejército del pueblo de Velez, que se encontró abandonado por la mayor parte de sus habitantes. Con esta ocupacion quedaba ya completamente bloqueado el Peñon de la Gomera; ya no se trataba mas que de batile en brecha, porque no habia que pensar en asaltos ni en otro modo de tomarle á viva fuerza.

Mientras se construian las baterías y otras obras para resguardo de los sitiadores, no desaparecian de la vista tropas enemigas. El dey de Fez envió exploradores para

enterarse del estado de las cosas, y en seguida puso en movimiento fuerzas con objeto de impedir el sitio. Mas no se trabó batalla alguna entre los nuestros y los mahometanos, reduciéndose todo á escaramuzas.

Don García de Toledo, antes de empezar la batida del Peñon, le intimó que se rindiese; mas Feret su gobernador, puesto por el dey de Argel, respondió que siendo la plaza posesion del Gran Señor le cumplia matenérsele fiel hasta el último momento de su vida.

Comenzaron con esto á jugar las baterías. Respondieron á las nuestras los del fuerte; pero recibieron estos mas daño del que nos hicieron. Para aumentar el efecto de las suyas, mandó don García colocarlas mas arriba, sin que los de adentro pudiesen impedirlo.

Era fuerte el Peñon por su aislamiento, por lo escarpado de sus muros, mas no correspondia á estas ventajas lo sólido de los materiales. Los de adentro percibieron muy bien que bloqueados como estaban, aunque no pudiesen ser asaltados, no por eso dejaba de ser su ruina inevitable. Comenzó el miedo á apoderarse de sus ánimos, y no atreviéndose á proponer su rendicion, fueron abandonando poco á poco descolgándose de dos en dos, de tres en tres, hasta que la guarnicion quedó reducida al número de trece. Llevó un renegado esta noticia á don García de Toledo, quien apenas quiso darle crédito, hasta que se cercioró por la circunstancia de ofrecer su rendicion los trece que no habian abandonado el fuerte.

Así cayó en poder de nuestras armas el Peñon de la Gomera el 8 de setiembre del mismo año de 1564. El trabajo de la expugnacion no fué muy grande, como se deja ver; mas solo con aquellas fuerzas, con aquellos preparativos, se podia reducirle al aislamiento y estado de bloqueo que hacian su ruina inevitable.

Fué sobremanera agradable al rey de España la noticia de la toma del Peñon, y casi se puede decir al todo de la cristiandad; tan objeto de odio y de terror habian llegado á ser los berberiscos y los turcos. Regresó don

García con la espedicion triunfante á Málaga. El rey le recompensó nombrándolo virey de Sicilia, no olvidando en sus favores á los demas que le habian merecido. Regresaron las galeras á sus destinos respectivos, y el nuevo virey de Sicilia tomó aquella direccion con las de aquel pais y Nápoles. Los dos mil alemanes con el conde Annibal fueron conducidos en las de don Alvaro Bazan á las costas de Génova, donde desembarcaron y recibieron sus pagas en el acto del licenciamiento.

A don Alvaro Bazan, destinado á hacer un gran papel en nuestra historia, se le dió al año siguiente la comision de cegar la boca del rio Tetuan que servia de asilo y refugio á tantos piratas berberiscos. Se habia quedado este marino en un principio despues de la toma del Peñon con objeto de abastecer este punto fuerte de víveres y de municiones y de artillarle ademas; para cuyo efecto introdujo en él diez y ocho piezas de grueso calibre con los pertrechos necesarios. Despues se embarcó para Italia con el objeto que llevamos dicho. A su regreso se presentó en las costas de Andalucía, y con gran secreto preparó en la plaza de Gibraltar las piedras y el betun que necesitaba para la empresa que se le habia encomendado. Embarcó todo este material en nueve bergantines, y con ellos se dirigió á Ceuta, posesion entonces de los portugueses, para concertar con el gobernador su plan de operaciones. Se redujo este á que de la plaza de Ceuta saliesen tropas por tierra llamando la atencion de los moros por esta parte, mientras se dirigia don Alvaro por mar á la boca del rio, cuya obstruccion era el objeto de la empresa. Aunque don Alvaro en su primera tentativa sufrió una tempestad que le obligó á retroceder á Ceuta, no por eso desmayó en la operacion y procedió adelante. Salió por segunda vez al mar, y al mismo tiempo por la parte de tierra las tropas del gobernador, aumentándose su número con mujeres, con muchachos, con gente desarmada para darles la apariencia de un ejército. Alarmados los moros con este movimiento que les pareció tan sério, salieron

al encuentro de los cristianos con cuantas fuerzas les fué posible, creyendo solo el peligro de esta parte, mientras don Alvaro llegó con rapidez á la boca del rio, echando á pique sus bergantines cargados con la piedra que llevamos dicho.

Los moros que se vieron burlados, pues nuestras fuerzas de tierra habian retrocedido luego que calcularon que don Alvaro habia tenido bastante tiempo para concluir la operacion, trataron de torcer sus fuerzas en direccion de dicha boca, mas ya llegaron tarde. En su despecho hicieron fuego sobre los buques y tropas de don Alvaro, mas les correspondió este, sin que el tiroteo de una y otra parte produjese efectos de importancia. Los moros se retiraron viendo que nada conseguian, y don Alvaro tomó muy pronto la vuelta de Málaga.

En todos estos años que llevamos recorriendo, era continua la guerra é interminables las hostilidades entre los berberiscos y turcos de un lado, y del otro los príncipes y potencias cristianas marítimas del Mediterraneo. Los berberiscos, bajo la proteccion de los turcos, poseian los puntos mas importantes de la costa de Africa, mientras los turcos, dueños de tantas islas del Archipiélago y puntos importantes de la Morea, se daban el aire de dominar exclusivamente en dichos mares. España, por sus posesiones en la Italia, por las costas orientales de la Península, por sus mismas plazas de Africa estaba en colision eterna con las fuerzas de la media luna. La Orden de Malta, que se hallaba entonces en todo su esplendor, no cesaba en sus correrías por aquellos mares. Génova y Venecia eran todavía preponderantes en aquella época. Cualquiera puede imaginarse pues á cuántos conflictos parciales, á cuántos desembarcos, á cuántas correrías y pillajes de costa habrá dado lugar aquella pugna de naciones á naciones, de creencias á creencias. Referirlas todas no seria posible, y además no corresponderia á nuestro objeto. Hasta ahora no hemos contentado con lo principal, con lo que nos toca

mas de cerca. Pero entre tantos choques y hazañas parciales ocurrió una que, aunque no nos dice relación directamente, obtuvo una celebridad que no permite la condenemos al silencio. Será este hecho tan glorioso de armas asunto del capítulo siguiente.

### CAPITULO XXXI.

#### SITIO DE MALTA.

**Situación de Malta.--Resúmen de su historia hasta la época de Carlos V.--Cesión de la isla á los caballeros de San Juan.--Establecimiento en ella de la Orden.--Proyecto de Soliman II el sitio de Malta.--Sale de Constantinopla la expedición.--Desembarca en Malta.--Rivalidades entre los jefes de mar y tierra.--Sitian los turcos el fuerte de San Telmo.--Lo toman.--sitian la ciudad del Bargo.--Resistencia.--Varios asaltos.--Llegada del refuerzo de España.--Levantán el sitio los turcos, y se embarcan.--Pérdidas por entrambas partes.--Construcción de la ciudad y plaza llamada La Valette.--Muerte del gran maestro de este nombre. (1)**

1565.

**H**ay puntos casi imperceptibles sobre la superficie de la tierra, que están sin embargo destinados á ocupar páginas muy importantes en la historia. Tal es Malta, pequeña isla del Mediterráneo, situada al Sur de Sicilia, siete á ocho leguas de circunferencia, llamada en la antigüedad *Melita*, por la miel abundante y buena que produce.

Aneja á esta isla de Malta y un poco al noroeste, hay

(1) Salazar, *España vencedora*; Bosio, *historia de Malta*; Cabrera, *historia de Felipe II*; Herrera, *historia General*; Ferrara, *historia de España*; Miega, (historiador de nuestros días); Historia de Malta y otros.

otra mucho mas pequeña llamada Gozo, y en medio de las dos una especie de islote con el nombre de Cumin, designándose por lo regular el grupo de las tres con el general de Malta.

En todas épocas se dió mucha importancia á la ocupación de la isla de Malta como punto avanzado, y centinela entre el Occidente y el Oriente. Sin haber formado nunca lo que se llama un estado, hizo en todos tiempos parte de las posesiones de Sicilia. Fueron dueños de ella en los tiempos antiguos los fenicios, los griegos, los cartagineses, los romanos, los godos, los vándalos, los emperadores griegos y los árabes; y en los de la edad media los normandos, los emperadores alemanes de la casa de Suavia, los reyes de Aragon desde Pedro II, que se apoderó de Sicilia á fines del siglo XIII, hasta Fernando el Católico, cuya herencia pasó toda á Carlos V. En todos estos tiempos gozó la isla de Malta de grandes privilegios, proporcionados á las ventajas que de ella sacaban sus señores.

Hemos visto (1) á los caballeros de San Juan arrojados en 1522 de la isla de Rodas por las armas de Soliman II, que se hizo dueño de ella despues de un sitio gloriosísimo para sus defensores. Se retiró á Sicilia el gran maestre L' isle Adam seguido de sus caballeros, y desde entonces pensó seriamente en la adquisición de un punto fuerte del Mediterráneo donde establecer la Orden. El emperador Carlos V le hizo cesión de la isla de Malta; mas este acto no fué espontáneo, ni se verificó sin estipular condiciones que parecieron gravosas á los caballeros. Hubo negociaciones y no dejaron de suscitarse sus dificultades, siendo una de las principales la repugnancia de los malteses á la admisión de una orden que acabaría por dominarlos. Los mismos caballeros estaban divididos sobre la conveniencia de la traslación, y el gran maestre se mostraba remiso en la conclusión del negocio con las espe-

(1) Capítulo VI de esta historia.